

LA CATEDRAL DE MURCIA. EDIFICACIÓN. SIGLOS XIV-XVIII

ANTONIO DE LOS REYES

Es de planta de cruz latina, con tres naves y girola; sin embargo esta habitual estructura no se percibe al exterior por la adición de obras posteriores, vulgares unas y auténticamente magistrales otras, como la fachada barroca del gran imaginero occidental Jaime Bort, la torre y las capillas de los Vélez y de Junterón.

Arturo Roldán Prieto: *Guía de la Catedral y museo*. Murcia 1973

Resumen:

Primer templo. Segundo templo ya catedral y repaso sobre las capillas y sus fundadores con el parón del siglo XVII y el vital empujón del XVIII. La diversa procedencia de los dineros para su edificación. Los planos originales y los sucesivos arquitectos y maestros de obras. La importancia de éstos.

Palabras clave:

Catedral, traza, retablo, capillas, maestro de obras, maestros piqueros.

Para el presente trabajo me sirve de justificación el que se cumpla el 550 aniversario de la dedicación del templo murciano medieval a Santa María por una bula firmada por el papa Pablo II el 24 de enero de 1465, y elevada a Santa Iglesia Catedral, en 1467, Esto lo celebra el cabildo con una misa conventual cada año. El aniversario lo está preparando de forma especial el Cabildo Catedralicio, para celebrar en 2017.

Ya en 1968, con retraso, se conmemoró el quinientos aniversario con una edición de diversos trabajos sobre el acontecimiento. Colaboré, precisamente, escribiendo de los maestros mayores que participaron en la construcción del templo.¹ Hoy, intento mejorar aquello, insistiendo sobre el tema.

Agradecer la visión catedralicia, y recorrido por la misma, ofrecida por el canónigo Faustino Fernández Molina.² Aún así, la ausencia de una historia de la Catedral hace muy difícil y costoso el encuentro con la misma.

Sí contamos con estudios, monografías y ensayos, detenidos de cualquier fragmento de la más importante obra de arquitectura murciana, como son los de las capillas de los Vélez y la de Junterón, la torre y el imafrente. Sobre estos temas destaco los minuciosos encuentros de Juan Torres Fontes.

¿Quién fue el que la trazó? ¿Qué ideas iniciales se tendrían sobre lo que debía ser el nuevo templo? Interasantísimas incógnitas a resolver. El Doctoral La Riva³ no encontró nada al respecto en el Archivo Catedral, como hace constar en sus *Apuntamientos*.

Alfonso X en 1278 escribió: «porque la Iglesia cathedral de Santa María de Murcia sea más noble». Hubo error porque hasta el 13 de septiembre de 1289 el papa Nicolás IV no concedió el traslado de la sede del episcopado de Cartagena a Murcia, siendo deán electo del obispado García Martínez.⁴ El rey Sancho IV, el Bravo, el 27 de mayo de 1291, lo confirmó.⁵

¹ Varios, *S.J. Catedral. V Centenario de su consagración*, Ayuntamiento de Murcia, 1966, págs. 85-94.

² *Visita a la Catedral de Murcia*. 2008. Es un catálogo-guía acompañado de gran profusión de fotografías y muy buena documentación. Faustino Fernández Molina es natural de Alguazas. Nació en 1930. Ejerció en Lorca, Javali Viejo, Guadalupe y Las Torres. Licenciado es Historia Eclesiástica por la Universidad Pontificia. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia. Canónigo de la Catedral desde 1985.

³ José María Ibáñez, *Estudios Bio-bibliográficos* «Martínez de la Vega», Murcia, 1928, págs. 74-189. José Ballester: «Unos perfiles biográficos del doctoral La Riva» en *Murgetana*, 15, 1961, págs. 21-54.

⁴ Francisco Candel Crespo, *Deanes de la Catedral de Murcia*, (siglos del XIII al XX), Murcia, 2005, págs. 21-27.

⁵ Texto en Juan Torres Fontes y Ángel Luis Molina Molina, «El Sureste hispánico en la baja Edad Media. Incorporación de Cartagena a la corona de Castilla», *Historia de Cartagena*, Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1986, T. VI, pág. 77. Antes y con transcripción de Javier Fuentes y Ponce en 1883, Díaz Cassou la publicó en su *Serie de los obispo de Cartagena -sus hechos y su tiempo-*, Madrid 1895. En el apéndice III, pág. 261.

Esto no niega que la primera catedral de la diócesis fuese la mezquita mayor murciana. Cuando en 1266 entró Jaime I de Aragón en la ciudad, «devotísimo de la virgen lloró fuertemente con todo su corazón abrazado al altar durante el tiempo que se tarda en andar una milla larga»,⁶ exigió que la mezquita mayor se transformase en iglesia bajo la advocación de Santa María. Tras la conquista de Cartagena al año siguiente (16 de noviembre), y su dificultad para figurar como sede diocesana, y pese a la presencia de la Catedral Antigua de Cartagena,⁷ se aceptó Murcia como residencia episcopal desde su traslación definitiva en 1291.

A partir de esa fecha, sí podemos decir que la primera catedral de Murcia fue Santa María la Mayor, la aljama consagrada por Pedro Gallego en presencia del obispo de Barcelona y de Jaime I el Conquistador, que duró hasta que el obispo Peñaranda decidió hacer reformas derribando la vieja mezquita, quedando, dice el doctoral la Riva, la mitad para claustro, donde durante las obras subsistió la segunda iglesia. Peñaranda por los años 1340-50 llevó a cabo el campanil que se levantó sobre la capilla de Jacobo el de las Leyes,⁸ el que participó en el repartimiento de Alfonso X y al que se la concedieron en 1295, que fuese suficiente para «facier sobre ella una torre para campanario que yo doña Juana prometo facier levantar a la vez que dicha capilla». En ella instaló Peñaranda la campana de *la seña*. Este obispo también llevó a cabo el claustro con la capilla titular.

La cesión de capillas⁹ a particulares fue temprana, pues la de san Simón y san Judas, la de Jacobo el de las Leyes en 1295, terminada en 1302 por su viuda, y que continuo el cabildo levantando un campanario. (Derribado en 1521).¹⁰ En 1342 obispo y deán firman escrituras obligándose a pagar coro y obras de la iglesia. En 1381 el deán Puxmarín, Pedro de Podio Merino, funda la capilla de San Miguel, ahora san Juan Nepomuceno, y Pagán de Oluja la que lleva su nombre o Consolación o de la Leche, situada junto a la puerta de las cadenas. En 1383 se fundió la campana llamada de los *Moros* o de los conjuros, regaló del rey Juan I.

⁶ El libro llamado *Llibre dels feits del rei en Jacme*. La cita la recoge José Ballester en su *Guía de Murcia*, Madrid, 1930, pág. 32.

⁷ Cristóbal Belda en *Historia de Cartagena*, T. VI, y en su trabajo «El arte bajomedieval. Sus testimonios en Cartagena» intenta encontrar justificación a la presencia de este edificio, págs. 367-381, y también en *Historia de la Región Murciana*, T IV, págs. 221 y 241 para la capilla de Jacobo el de las Leyes.

⁸ José Emilio Iniesta González, «Jacobo de las Leyes» *Caxitan*, 2, 2010, págs. 10-14.

⁹ Debemos tener presente que aquí se hace referencia a una parte del edificio eclesiástico con altar y advocación especial. No así ocurre, por ejemplo, con las capellanías que son beneficiarias del cumplimiento de las mandas. Por ejemplo, para los tiempos que historiamos el *Fundamento de la Santa Iglesia, y de toda la diócesis de Cartagena*, ed. RAAX, Murcia 2009, págs. 21-22 recto. En *Ecclesia Major Murciae* citan 54 capellanías cuando ese número no fue posible en la Catedral y por ello el documento hace referencia a quienes se ocupan de su beneficio.

¹⁰ Díaz Cassou, *Ibidem*, pág. 25

El estado de la catedral debía ser lastimoso y de poca consistencia pues pocos años después (1388) el obispo Pedrosa decidió derribarla para levantar otra de nueva planta en el mismo sitio, recibiendo el beneplácito de la municipalidad que prestó mil quinientos sillares que tenía previstos para el puente en construcción. Llegado el momento de devolverlos, solo lo hizo con doscientas veinte piezas. Como «la labor de la torre era en servicio de Dios y en honra de la ciudad, le dispensaba de la devolución.»¹¹

Los dos únicos nombres que se conocen anteriores al actual templo son los de Pedro Oller, clérigo del coro de Santa María y Juan Elipo,¹² que realizaron la capilla de Jacobo el de las Leyes, antes de San Simón y San Judas; fábrica desaparecida al levantarse la iglesia actual pero que respetó su nombre hasta la aparición de la sacristía.

El maestro mayor era el encargado de la ejecución de las obras interpretando la traza de las mismas; visionar el trabajo diario, para lo que distribuía la faena entre los especialistas adecuados, y resolver los problemas menudos de la obra. Debía asistir diariamente a ella. Hasta casi el siglo XVIII, y en ocasiones,

era el arquitecto que trazaba casi todas las construcciones religiosas y muchas veces el artista de mayor prestigio de la región. Su influencia en el territorio sometido a la jurisdicción del obispado fue decisiva, convirtiéndose en el portavoz de las nuevas tendencias artísticas... fueron las figuras más destacadas del sistema constructivo de la pirámide jerárquica... una de las principales responsabilidades radicó en dirigir el taller y el equipo de canteros que trabajaba en la construcción.¹³

En la Catedral murciana aún en el siglo XVIII siguió ocurriendo así con Bort.

Lástima que del más importante de todos ellos no nos hayan llegado noticias. La de aquel que hizo la traza inicial, o al menos, ordenó los cimientos y realizó los primeros planos de lo que él quería que fuese la futura Catedral. Es indudable que debió existir, pues es de presuponer que ésta no daría comienzo sin tener ideas claras sobre lo que se iba a hacer. Los cimientos, que sostendrían toda la edificación no se pueden improvisar en un momento determinado. El planteamiento de las columnas y demás soportes no es posible realizarlos sobre la marcha. Aunque, como según Belda «No fueron, sin duda, demasiado ambiciosos los tracistas o los encargados del proyecto a la hora de diseñar el edificio». Prueba de ello está en la debilidad de los cimientos, cuando, tanto la torre, como el imafrente sufrieron deterioro inclinándose.

¹¹ José Frutos Baeza, *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*. Obra póstuma, Murcia, 1934, Facsímil 1976. En los dos págs. 46-47.

¹² Andrés Baquero Almansa, *Profesores de las Bellas Artes murcianos*, Ed. 1913, y ed. 1980, pág. 29. José María Ibáñez en su *Bibliografía de la Sta. Iglesia Catedral de Cartagena en Murcia*, 1924, pág. 226, aludiendo a González Simancas.

¹³ Cristina Gutiérrez-Cortines Corral, *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena*. Murcia 1987, pág. 46- 55. Tesis doctoral presentada en 1983 en la Universidad de Murcia.

El coste de las obras las afrontó solo el obispo, pues pidió ayuda al rey y esto lo que hizo fue mandar levantar sobre el Alcázar-Kibir otro nuevo para su persona. Era el 19 de julio de 1401. Aún así la ciudad y los ciudadanos tomaron conciencia, como hizo el regidor Pedro Calvillo construyendo a sus expensas la capilla de la Concepción, y 1411 la del deán Pedro de Podio Merino. La excepción fue Orihuela (1417) donde «los impuestos creados para su financiación despertaron el recelo y la protesta de los oriolanos», pagaban el impositivo llamado *la quinta casa*.¹⁴

Torres Fontes,¹⁵ habla de un Manuel Portes, «obrero de la obra de santa María», con capacidad suficiente para cobrar doscientos florines del concejo. El hallazgo es de gran valor, pues encaja en las fechas, pero no nos es permitido conjeturar que él fuese el tracista de la obra, ya que su fecha se remonta a 1414 y éstas dieron comienzo en el 22 de enero 1394.¹⁶ Aunque en 1385 iniciaron la cimentación, y en 1388 pusieron la primera piedra.¹⁷ Puede que de él fuese el primitivo retablo, el aislamiento de la capilla mayor y el coro de la nave. Torres no descarta que Portes y Diego Sánchez actuasen conjuntamente.

Apunta acertadamente Díaz Cassou,¹⁸ que el obispo Fernando de Pedrosa fue quien puso la primera piedra y «mandó admitir cuantos trabajadores se presentaran... como medida para combatir el hambre». Pues el obispo consideraba como finalidad, o acaso pretexto, socorrer a los murcianos en su estado de escasez, penuria y pobreza a causa de las malas cosechas, las plagas, la peste y la lucha de banderías reinantes (manuales y fajardos) que arrasaban ciudad y huerta.

No pudo entrar como partícipe de las obras nuevas el clérigo Pedro Cadafal.¹⁹ En 1390 se consideraba el cuidador o mantenedor de lo existente titulándose «obrero de la labor de Santa María la Mayor».

¹⁴ Cristóbal Belda, «El arte cristiano medieval en Murcia» en *Historia de la Región de Murciana*, IV, pág. 255. En *Anales de Orihuela*, Mosén Pedro Bellot, se queja del entredicho puesto a Orihuela «sobre el decreto que puso en el sínodo de la quinta casa para obrar a Santa María de Murcia», Tomo II, pág. 42.

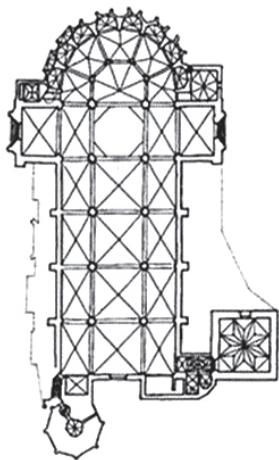
¹⁵ *Boletín de Información del Ayuntamiento de Murcia* de fecha uno de octubre de 1967.

¹⁶ Faustino Fernández, pág. XXVII. Torres Fontes se inclina por 1399 y Belda habla de 1398-99.

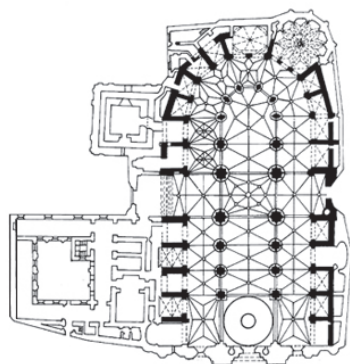
¹⁷ Fechas a debatir en Cristóbal: «El arte cristiano medieval...», en pág. 255.

¹⁸ Interesante apunte biográfico en Ibáñez García, *Estudios bio-bibliográficos...*, «D. Pedro Díaz Cassou», págs. 317-431.

¹⁹ Torres Fontes, «Las obras de la Catedral de Murcia en el siglo XV y sus maestros mayores», *Murgetana* XXX, 1969.



Catedral de Valencia



Catedral de Murcia

El trazado de sus plantas: cruz latina, tres naves, la girola, el gótico sencillo...

Según Lampérez, y estoy con él, la planificación de la primera es base para la segunda, y se acerca más cuando llaman desde Murcia a Juan Sánchez, maestro piquero, procedente de Valencia, y éste se trae a maese Andreu, portugués y del mismo oficio.

Torres considera como constructor efectivo a Diego Sánchez de Almazán²⁰ aunque, puntualiza acertadamente, que en 1398 llegaba a Murcia el maestro Juan Sánchez, aragonés y procedente de Valencia, acompañado –o llamado desde Murcia– por el también maestro piquero, el portugués maestro Andreo. La presencia de estos reafirma a Lampérez²¹ en que la traza murciana está tomada de la Catedral de Valencia. Similitudes hay para ello. En 1394 comenzaron las obras de construcción, lo que aleja de la autoría a estos.

Prueba de que las obras marchaban a buen ritmo lo indica que el concejo murciano en 1413 destinase «200 florines de oro de la ley cuño de Aragón», aunque hubiese de pagarlo a plazos.²² Y con este motivo apareciese el nombre de Manuel Portes como *obrero de la obra*. Un Diego Sánchez, por estos años, figuraba como *pedra piquero*.

²⁰ Según Torres Fontes estuvo en Murcia desde 1448 al 1490.

²¹ Lampérez y Romea, Vicente, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*, Vol III, 1932 (Madrid, 1861-1923). Arquitecto e historiador del arte español, profesor en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid fue importante como restaurador y conservador de monumentos, en especial la catedral de Cuenca. Su producción literaria fue enorme; destacan los títulos *Arquitectura civil entre los siglos I al XVIII*, Madrid, 1922, *Los grandes monasterios españoles* (Madrid, 1920), *Historia de la arquitectura cristiana*, Madrid, 1935.

²² Torres Fontes; *Las obras de la Catedral...*, pág. 12

El Obispo Diego de Bedán, impulsó las obras y recibió ayudas de muchos particulares con el compromiso de costear capillas. Concluyó el retablo antiguo en 1419.²³ Dotó la capilla de San Francisco y San Antonio, fundada por el comendador de Lorquí, Sancho Dávila, en 1435, llamada después del Rosario de Santa María y de Nuestra Señora del Socorro, y hasta 1908 la sede de la parroquia de Santa María. También se la conoció por la de los *Capellanes de Número*, y designada con el nombre vulgar de *sacristía de la bolsa*, que por esta razón fue adornada con las armas del obispo Bedán y el cordón franciscano; actualmente es la del Corpus y pasadizo entre el claustro y la catedral.²⁴ El notario Caballero fundó en 1430 la capilla de San Andrés, que vino á hospedar á nuestra Señora de las Lágrimas. El deán Gómez Fernández de la Mata, la de Santa María Magdalena de Pacis, llamada antes de la Encarnación, dice Amador de los Ríos, entre la sacristía y la puerta del Pozo; en 1440, el canónigo don Bartolomé Brian la llamada de la *Catedral* o *de la Cena*; la de san Bartolomé se situó a la entrada de la puerta de las cadenas; don Martín Selva, la de los Santos Reyes y san Calixto (El beato Hibernón) además de la puerta de los Apóstoles; Diego Riquelme, la de la Trinidad llamada después Santo Cristo de la Misericordia y antes la capilla los Medio-Racioneros (se guardaban los vestuarios de los beneficiarios) o San Dionisio, fundada por el arcedian de Lorca Juan de Brondeville,²⁵ en 1370.

Según las cantidades presentadas por Diego Rodríguez de Almela²⁶ para su capilla eran de mil maravedíes suyos y 25.000 de su primo Juan Alonso Molina, además de altar, retablo, incensarios, cáliz y reja. El cabildo se la concedió, entre otros méritos por «los inmensos trabajos que padesce en la administración de la obra de la fabrica de la dicha yglesia.»²⁷

Muchas eran las necesidades para la conclusión del templo. Para ello se concedió la aportación de Lorquí y Ceuti y el *fundo* (la heredad) de Molina correspondiente a la iglesia, para las obras. La reina Isabel, en 1476, concedió a los vecinos de Alguazas

²³ La fecha es de Díaz Cassou. Belda da 1435. El primer retablo lo adquirió el obispo Pablo de Santa María, (1355-1435) que fue vendido en 1513 llevándose a la catedral de Burgos. De 1522 se inauguró el quemado en 1854. El actual es el restaurado tras el incendio. Antonio de los Reyes, «La Catedral de Murcia (Incendio y restauración)», *Murgetana* 1968.

²⁴ Torres Fontes, «El pasadizo del Obispo» en *Boletín de Información*, nº 18 pág. 19, Ayuntamiento de Murcia, 1967. «Por razón de la ocupación de su vejez e aun de la dolencia que tiene... plazia dar licencia»

²⁵ Rodrigo Amador de los Ríos, pág. 399. Faustino Fernández, *Visita a la Catedral...*, pág. 136, dice era canónigo francés y su presencia se debía a las consecuencias del cisma de Aviñon.

²⁶ 1426-1489. Capellán de la Reina Isabel, canónigo, autor de *Valerio de las historias escolásticas*, Ed. Torres Fontes, RAAX, 1994, y *Compendio historial* en ed. de Concepción Armenteros Lizana, RAAX, 2000. *Compilación de las Batallas campales...* Biografía en Pio Tejera, *Biblioteca del murciano*, Madrid 1922, págs. 698-705. También en *Historia de la Región Murciana*, T. IV, pág. 377 apunte biográfico de Antonio Segado del Olmo.

²⁷ Torres Fontes, «Estampas de la vida en Murcia en el reinado de los Reyes Católicos Capilla de la Visitación» en *Murgetana*, 13, 1960, pág. 64.

y Alcantarilla que trabajasen en la Catedral no ir en guerra, asomada o hueste salvo contra los moros. Según veterana costumbre, los papas concedieron indulgencias a aquellos que con sus donativos allegaran fondos. Así lo hicieron Paulo II y Julio II. El obispo Diego de Bedán, según Cassou, aplicó a las obras una casa y la quinta parte de diezmos del cabildo y parroquias, en todo el obispado. Las capillas fundadas esos años fueron: san Ildefonso, san Bartolomé y La Visitación (actual Jesús Nazareno y construida sobre restos de la antigua mezquita) de Rodríguez de Almella o Almela donde se encuentran sus restos.

Para obtener los dineros necesarios eran frecuentes las sanciones del obispo por diversos motivos. Así recoge Torres Fontes sobre la jurisdicción eclesiástica de Alcantarilla, solventada en 1428, entre otras cosas «veinte peones a Sancho Fernández Villalobos para la obra de Santa María» y Cristóbal Belda encuentra la sanción del obispo Santa María al comendador de Ricote, Gómez Suarez de Figueroa, con 600 florines de plata para el retablo mayor.

La fundación de las capillas no quiere decir que estas se realizasen antes del cerramiento, sino el compromiso de llevarlas a cabo, aportando así ayudas necesarias para la edificación del templo. Algunas de ellas se erigieron en paneles entre columnas que, como veremos, muchas fueron suprimidas en los arreglos del siglo XVIII.

El investigador Baquero en sus Rebuscos – apunta Belda²⁸– ha situado el nombre y emplazamiento de algunas de estas capillas, especialmente las de los muros y pilares interiores, ya que las perimetrales van siendo sucesivamente indicadas. En el trasaltar tres capillas se documentan: La de San Pedro de Oma hacia la sacristía de la Bolsa; la de Nuestra Señora del Valle y San Gregorio hacia la capilla de los Vélez, y la de San Bernardino (?) hacia la del Corpus. Los pilares situados ante el altar mayor y los correspondientes al crucero abrigaban en su interior las capillas (sucesivamente de izquierda a derecha) de Santa Ana y San Sebastián; los Santos Reyes y Santísima Trinidad; Nuestra Señora de Nieva y San Juan Bautista. Todas estas complicadas advocaciones (algunas realizadas en tiempos posteriores a los que historiamos).

De estas fechas, 1477. Serían iniciadas de la de san Fernando, (durante algún tiempo de la Concepción) por el regidor Pedro Calvillo y san Antonio Abad, de Sancho Dávila, actual sacristía, la de los Brian, la de Martín de Selva y la de la Trinidad. Y para 1411, la del deán Pedro de Podio Merino (Pedro Puxmarin) de san Miguel.

La de san Francisco y san Antonio de Padua en tiempo de Diego de Bedan en la que se mandaría enterrar.

Es con el obispo franciscano y sobrino del predecesor Bedan, Diego de Comontes, cuando se da un impulso decisivo a la construcción de la Catedral, con el maestro mayor Diego Sánchez de Almazán.

²⁸ «El arte cristiano medieval...», pág. 260.

El primer nombre que da La Riva es Alonso Gil, en 1440, llamado Antonio por Amador de los Ríos,²⁹ repetido así por Berenguer y Lampérez; se le atribuyen dubitativamente por Baquero y con más firmeza por Berenguer, la puerta de los Apóstoles. Belda dice de él «sigue siendo una incógnita», no encuentra justificación a su presencia como cantero ni reconoce obras de él.³⁰

Díaz Cassou,³¹ afirma que en 1447 sacaron de cimientos la catedral y en 1462 cerraron la cúpula, dato éste que da y que echaría por tierra nuestras suposiciones anteriores. Eran los años del obispo Comontes. Este en 1450 organizó la capilla de música, con maestros cantores franceses. El obispo Sancho Dávila hizo traer «un órgano grande de mucha y buena música». En 1857 se instaló el actual. También se realizó gran parte de la forja y rejería del templo debida a Antón de Viveros. En 1452 una riada causó graves daños en la contraparada.

Las obras se terminan con el obispo Lope de Rivas. En 1465, 24 de enero, el papa Paulo II autoriza su consagración y la dedicación como nueva catedral³². Trajo la bula de Roma el canónigo, escritor y cronista de los RRCC. Diego Rodríguez de Almela. Se consagró la catedral el 20 octubre de 1467.

Siguen las fundaciones: capilla de san Ildefonso; el canónigo Navarro, la de San Bartolomé, Y se hizo donación a Rodríguez Almela de la capilla de la Visitación (actual Jesús Nazareno) en pago de los muchos favores que se le debían.³³ Se construyó una sillería de 53 asientos. Se levantó la puerta de los Apóstoles y se trajo el segundo reloj de campana o medio reloj (no tenía esfera, señalaba las horas, con frecuencia sin funcionar) para ello encargaron a Mohamed Chelvi su cuidado por doce florines anuales. Y más adelantes fundir la lombarda recientemente incorporada a la ciudad, venderla y con su importe comprar cobre para una campana.³⁴ Con ello pretendían acabar con las discusiones entre huertanos por las horas del cambio de riego.

Parece ser que es potestad de los obispos en el momento de la consagración señalar el día en que ha de celebrarse la dedicación en años venideros, y Lope de Rivas decidió, fuera el 24 de enero, celebrándose desde entonces el doble aniversario del comienzo de las obras y de la bula dedicación. Lo que confirma la fecha del cerramiento. Cuando el incendio de 1845 se restauró el altar mayor y, ante las

²⁹ España.- Murcia y Albacete. Barcelona 1889, pág. 338, en la nota 1 abre debate sobre su existencia.

³⁰ *El arte cristiano medieval en Murcia*, pág.260.

³¹ Pedro Díaz Cassou, *Serie de los obispos de Cartagena -sus hechos y su tiempo-*, Madrid, 1895, pág. 57.

³² Mi «550 años de la Catedral» en diario *La Verdad* de fecha 22-VI-2015.

³³ Torres Fontes publicó en «Las obras de la Catedral de Murcia en el s. XV y sus maestros mayores» en *Murgetana*, XXX, Anexo III el contrato para la construcción de la capilla,

³⁴ Torres Fontes: «El reloj de la torre de la catedral en 1467» en *S.I. Catedral V Centenario de su consagración*, Murcia, 1968, pág. 123.

dudas surgidas y las discusiones, en 1912 volvió a consagrarse la Catedral fijando la fecha en el 24 de enero.³⁵

Otra aportación de Torres Fontes, de gran valor histórico, es la del maestro mayor de la catedral de Diego Sánchez de Almazán, coincidente con el maestro Diego de La Riva del año 1469, que bien puede llenar una considerable etapa; desde 1445 o antes, hasta pasado 1488 en el que aún era maestro mayor de las obras³⁶.

A él pueden deberse la capilla de san Bartolomé, del canónigo Navarro. Se le considera autor de la puerta de los Apóstoles, cosa probable, pues en 1463 se llevaba a cabo la construcción de «la paret o portal para la obra nueva de la dicha iglesia». En 1467 la ciudad dota la capilla de san Sebastián en agradecimiento a la curación de la peste. En 1471 la de San Ildefonso.

1488 los Reyes Católicos están en Murcia.

En 1497 se instalan las rejas del altar mayor de Antón de Biveros.

1500, capilla de la Transfiguración que años más tarde (1834) Ostolaza³⁷ hizo poner el retablo de piedra. Como también costeo las mejoras de san Juan Nepomuceno de Puxmarin.

Respecto a la capilla de los Vélez,³⁸ iniciada por Juan Chacón en 1490, hasta su conclusión con el Marqués de los Vélez, el primero del título, en 1507. Por cierto, año de peste y dos antes, hambruna. No se conoce quien la trazó. Bien puede ser que el marqués y su padre, se trajesen un maestro de obras para ellos, cosa más bien probable.

En el acuerdo capitular catedralicio de 2 de abril de 1501³⁹, deciden nombrar a Juan de León maestro y obrero de la catedral. Con ello vuelven a surgir las dudas, puesto que después de lo visto por Torres Fontes y considerando que Juan de León era ya obrero de mérito en la Catedral, nadie asegura participó en la traza de esa

³⁵ Antonio de los Reyes; «La Catedral de Murcia (Incendio y restauración)», *Murgetana*, 34, 1970, págs. 63-111.

³⁶ Torres Fontes en «Las obras de la Catedral...» publicó la confirmación de los RR. CC. a maese Diego «maestro de la obra de la dicha yglesia» de la obligación de mantener caballo y armas.

³⁷ Francisco Candel Crespo, *Deanes de la Catedral de Murcia*, (siglos del XIII al XX), Murcia, 2005, pág. 160. *La azarosa vida de deán Ostolaza*, RAAX, col. Biblioteca Murciana de Bolsillo, núm. 24, Murcia, 1981.

³⁸ Juan Torres Fontes en *Murgetana*, 11, «La construcción de la capilla de los Vélez». Cristóbal Belda, «La Capilla del Adelantado» en *Historia de la Región Murciana* n° IV, págs. 272-279. Antonio de los Reyes, «La Catedral de Murcia. Los Fajardo y la cadena de los Vélez», *Murgetana*, 130, págs. 57-81.

³⁹ Manuel González Simancas, «La Catedral de Murcia», Madrid, 1911. Reproducido en *La Catedral de Murcia. IV centenario*, RAAX, 1994, bajo la dirección de Juan Torres Fontes.

capilla; pese a las dudas motivadas por Simancas y contraindicadas por Baquero que no lo considera de mérito para esa obra⁴⁰.

Juan León dura de maestro principal hasta alrededor de los años 19. A él se le puede atribuir la puerta de las Cadenas, que parecer ser fue levantada entre los años 12 y 15, así al menos coinciden casi todos los historiadores. También puede achacársele la capilla de la Transfiguración y la de San Nicolás o de la Sagrada Familia. (1506) fundada por Pedro Zambrana.

Francisco Florentín, diestro cantero, florentino de nacimiento, figura como encargado de las obras, según felices encuentros en el libro de la Fábrica de la catedral por Simancas⁴¹. El 7 de julio de 1520 cumplió un año de trabajos en la Catedral, lo que hace suponer que en 1519⁴² ya era maestro de obras; año en que es muy fácil dejara de serlo Juan de León, seguramente por fallecimiento.

En 1520 salieron de la catedral, alborotadamente, los comuneros murcianos enfrentados a las autoridades y contra las disposiciones del emperador Carlos. Pasados los incidentes, y veinte años más tarde, visitó Murcia y en la misa en la catedral, se negó a sentarse dando la espalda a las entrañas del Rey Sabio por respeto a su predecesor.

En 1520, o 19, se iniciaron las obras de la torre⁴³ que se alargó hasta 1795 «que se ha inclinado». Algo similar ocurrió con la fachada iniciada por Quijano y no continuado hasta el siglo XVIII en que por causa de una riada se inclinó y hubo de iniciarse de nuevo ya sin parar hasta su final en 1752.

Interesante es la aportación de Baquero⁴⁴:

Según los primeros planos de la torre no debía terminar como ahora, en ocho casquetes de bóveda, sino en un remate mucho más gracioso que sirviera de mirador

⁴⁰ Ver «La Catedral de Murcia. Los Fajardo»...

⁴¹ Lo tomo de *La bibliografía de la Catedral de Murcia* de José María Ibáñez, 1924. Pág. 231. Al citar la *Historia del Arte* de A. Michel, este comenta: «Ambos artistas, mencionados por Vasari eran amables vagabundos, aficionados a los viajes; uno de ellos amigo y casi bufón de Miguel Ángel. No parece dejaran en España obra de pintura». Y para Lázaro de Velasco –hijo de Jacobo Florentino- eran «excelentes pintores, escultores y arquitectos en Italia y en España». Conviene seguir la obra reseñada de Cristina Gutiérrez-Cortines. Para Alfonso E. Pérez Sánchez en su *Murcia-Albacete y sus provincias*, 1961, pág. 16, dice: «de procedencia italiana y difícil biografía pues no es el “Indaco” hermano del posterior Jacobo»

⁴² «Mediados de 1519 hasta abril de 1521», puntualiza Emilio Gómez Piñol en *Jacobo Florentino y la obra de talla de la sacristía de la Catedral de Murcia*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1970, pág. 11.

⁴³ Interesante el trabajo de Alfredo Vera Boti: *La torre de la Catedral de Murcia: de la teoría a los resultados*, Murcia, RAAX, 1993.

⁴⁴ Baquero Almansa escribió en *La Ilustración Murciana*, revista universitaria de 1871, núm. 11, que él dirigía, en el artículo «Curiosidades de Murcia.-Datos históricos sobre la Catedral»

a la huerta. Sobre este terrado debería colocarse una figura giratoria que hiciese el efecto de veleta a imitación de la que existe en la famosa Giralda de Sevilla

A Francisco Florentín, *el indaco*, y según Simancas⁴⁵, se deben las obras de cimentación de la torre, y de ser así, la cuadratura de ésta y lógicamente su anchura, ya que hay motes en la misma cuenta donde se habla de comenzada con gastos de derribo, materiales y excavaciones, o sea de los cimientos. Difícil se le hace a Baquero esta suposición, no así a nosotros ya que la puesta de la primera piedra, y por consiguiente la fecha de la lápida pudo ser ajustada a la obra fuera de cimientos, trabajo que correspondió a Jacobo Florentín.

El obispo Mateo de Lang, con motivo de la celebración oficial de la inauguración, el 19 de Octubre de 1521, según atestigua Lázaro de Velasco, donó 2.000 ducados, aunque las obras estaban empezadas el 6 de Octubre. Hubo de suspenderse la edificación al terminar el primer cuerpo en 1529, porque notaron que, al hacer asiento la obra, se había inclinado ligeramente hacia Levante.

Jacobo, nacido en Florencia en 1476, «hombre alto, enjuto, cenceño, rubio y blanco» por cálculo de Baquero, debió figurar de maestro, con 100 ducados de salario, desde abril de 1521 hasta enero de 1526, fecha de su fallecimiento en Villena⁴⁶. Al parecer, antes, fue llamado por Miguel Ángel a colaborar en la Capilla Sixtina.

Faustino Fernández, pág. 260 escribe:

Dieron comienzo las obras de la torre en 1521, como consta en la inscripción que hay en la parte baja de la pared norte de la misma torre. En ella, se da constancia del reinado de doña Juana la Loca y se menciona a su hijo el emperador Carlos V y al obispo-cardenal Mateo Lang. En el archivo de la Catedral, están reflejadas las cantidades abonadas por las obras de la torre en su fase de cimentación, ya en 1519.

La dirección de la torre había sido confiada a Francisco Florentín, autor del proyecto. Su nombre era Francesco Torni, llamado el Indaco. En España fue conocido por Francisco Florentín o Florentino. Su muerte prematura sólo le permitió finalizar la cimentación. Una obra de esta envergadura requería conocimientos de ingeniería, a la par que de arquitectura.

Jacobo Florentín continuó con las obras del cuerpo primero.

En ese mismo año llega a Murcia Jerónimo Quijano, que continuará las obras. Suyos son: el segundo cuerpo de la torre, en 1531 proyectó la portada de la Antesacristía, un original diseño con influencias del renacimiento italiano, parte de la

⁴⁵ Manuel González Simancas (1885-1942). Teniente Coronel de infantería, arqueólogo y docente. Estudioso de los bienes muebles e inmuebles del Patrimonio histórico-cultural español. Autor de numerosas excavaciones por la geografía peninsular, trabajos sobre la ciudad de Toledo y de los catálogos monumentales de Alicante, Valencia y Murcia. Miembro de la Real Academia de Ciencias y Nobles Artes de Córdoba (1889), de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1899) y correspondiente de la Real Academia de la Historia.

⁴⁶ Así lo digo en «La Catedral de Murcia (Primera mitad del siglo XVI)» en *Murgetana*, 1968, pág. 22.

cajonera de la sacristía; parte de la capilla de Junterón; la capilla de la Transfiguración y la de los Verástegui (1545). Está enterrado en la catedral, en el coro. «Entendido en buena letras» complementa Cristina,⁴⁷ «y su testamento y otros escritos demuestran con largueza este aserto». Alcanzó riqueza, pues disponía de casa en Murcia, trozos de tierras en la huerta y en Alguazas, donde gustaba pasar temporadas, en un palacete frente a la iglesia.⁴⁸

El 5 de abril de 1525 se consagró la Capilla del Rosario. El 15 de noviembre se concluyó la construcción de la Sacristía de la catedral, que se encuentra dentro de este primer cuerpo. Y en este año comenzaron la tumba humanística más importante de la Catedral de Murcia, la capilla de Gil Rodríguez de Junterón. La de san Gregorio, (hoy subida al coro) del canónigo Macías Coque, que fue de la familia Pérez Monzón.⁴⁹ Y al siguiente se ubicó definitivamente la capilla de la Encarnación, dentro de la del Corpus, obra de Quijano, antes se denominó de san Simón y san Judas, posible obra de Pedro Oller y Juan de Elipo. Y encargaron a Gabriel Torres las cajoneras de la sacristía, que al ser perseguido por comunero le sucedió Juan Antonio Gil. Hasta 1690 no se terminó por Pedro López Mesa.

En 1540 se reanudan las obras. Año en que muere el Obispo Lang. El nuevo Obispo, Juan Martínez Silíceo, impulsó el seguimiento del segundo cuerpo, bajo la dirección de Jerónimo Quijano.

Cuatro años después, 1545, el 18 de octubre, una riada afectó a seis conventos extramuros y causó graves daños a los de San Francisco, Santo Domingo y Santa Ana, así como a más de 400 casas de Murcia. Su reparación fue lenta y para subsanar la pobreza reinante y los desastres de la huerta repartió más de diez mil tahúllas nuevas⁵⁰.

Es contratado Jerónimo Quijano, apellidado o llamado, *Montañés*. Llegó a Murcia el 16 de noviembre de 1526. Realizó el segundo cuerpo de la torre, las puertas y la cajonería de la sacristía, la capilla de la Encarnación, con la urna de Jacobo, el de las Leyes, y el primer cuerpo del imafrente, que después se derribaría en 1736. Falleció o debió fallecer en 1563. Según La Riva presentó los proyectos de la torre el 19 de marzo de 1555; Berenguer da por terminado el segundo tramo en 1545 y Simancas, que se hizo entre 1548 y 1563. Lo cierto es que este Quijano también debió realizar la capilla del Socorro, o del Bautisterio, fundada por Jerónimo Grasso en 1541, -1545 dice Faustino y con obra final en 1571 de Juan Rodríguez- como el panteón de obispos y capitulares, de 1550, costado por el canónigo Berastegui. Díaz Cassou tiene un pequeño lío con las fechas de Berastegui y su panteón; una vez dice que se comenzó a construir en 1617, al que en 1653 se llevan los restos de los capitulares. Otra, lo fecha en 1570, y en otro lugar de su *Episcopologio*, en 1550.

⁴⁷ *Opus. cit.* pág. 71

⁴⁸ Podemos ver su biografía murciana en Cristina Gutiérrez- Cortines, *opus.cit.*

⁴⁹ Arturo Roldan Prieto, *Guía de la Catedral y su mueso*, pág. 54.

⁵⁰ Frutos Baeza, *opus. cit.*, pág. 94.

Sucede a Quijano, un asentador de las obras de la Catedral desde 1547 y partcipe, por ello, en la construcción del primer cuerpo del imafrente,⁵¹ Juan Rodríguez, llegado a Murcia en 1541 estuvo 21 años de aparejador y 10 de Maestro mayor al que se debe el pilar divisorio de la puerta principal, «pilar tan capaz que en su seno abrigaba un nicho donde se incorporaba una efigie de la Madre de Dios con su Hijo en los brazos». En 1555 se hizo cargo de los gastos de la Catedral ante la huida general por la peste al igual que en 1567, en esta ocasión por el hambre. Siguió los trabajos de Quijano. Falleció en 1571.⁵²

Por estos años Gutiérrez Cortines apunta a José de Inglés como partcipe en las obras de la Catedral. No aporta obra realizada y destaca sus trabajos en Orihuela y Cartagena.

En este año, o al siguiente, es nombrado arquitecto Alonso de Rueda pero ya más como aparejador y encargado de los trabajos menores del templo. Duró hasta 1573, pues en enero siguiente se le liquidaron sus cuentas. Falleció en 1574.

Le sucedió el maestro mayor de albañilería Juan de Cabrera, nos dice Baquero sin indicación de sus obras, y tomándolo de González Simancas, y apuntando su trabajo como tallista en la capilla de Junterón.

Según Baquero, los Libros Capitulares dan un nombre, el del maestro Diego que lo era en Julio del 1584, apuntando la idea de que fuera Diego de Ayala, pero éste era escultor y retablista. ¿Acaso este Diego de Baquero no se sería el de 1469 de La Riva?

En 1582, (hambre y bandoleros –los menarguez-) y se inician las obras del anterior imafrente. El obispo Sancho Dávila funda el seminario y en 1594 trae a la Catedral las reliquias de los santos cartageneros Fulgencio y Florentina.⁵³

Hasta 1592 no tenemos noticias de otros maestros. En esta fecha lo es Pedro Monte, que fue también escultor, como bien dejó sentado en la Capilla de los Junterones en las estatuas de mármol. La capilla fue iniciada en 1515. Trazó y dirigió el segundo cuerpo del imafrente antiguo. Díaz Cassou dice que en 1595 lo concluyó excepto la coronación, En 1594 debió terminar la de Ntra. Sra. de la Asunción y aisló la catedral de los edificios colindantes. Realizó fuera de la Catedral y como

⁵¹ José María Ibáñez, *La bibliografía de la Catedral de Murcia...*, pág. 127, habla de *la imafrente* (expresión que repite a lo largo de su libro) en esta ocasión tomado del artículo: «El ingeniero militar. D. Sebastián Feringan y Cortés y la fachada de la Catedral de Murcia» de Pedro de Alcantara Berenguer, hijo del arquitecto Berenguer, publicado en *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, año 1885, pág. 222. Baquero emplea *Antigua imafrente* en su *Profesores de las Bellas Artes Murcianos*, Murcia, 1913. Usa con frecuencia la palabra *portada*. ¿Cuándo se cambió el femenino por el masculino?

⁵² Ver su biografía en Cristina Gutiérrez- Cortines, *opus. cit.*, págs. 80-83. También González Simancas, *La Catedral de Murcia*.

⁵³ Francisco Candel Crespo, *Un obispo tridentino: Don Sancho Dávila y Toledo (1546-1625)*, Exma. Diputación Provincial de Ávila, 1968, págs. 47-49.

obra más señalada, el contraste de la seda en la plaza de santa Catalina y la portada de la iglesia de la Soledad de Caravaca. Murió en 1607.

En 1623 encontramos como maestro a Damián Plá que realizó las dos portadas laterales de la capilla mayor. Esto le creó una polémica con el cabildo y debió durar poco en el cargo. Era obispo Antonio Trejo el que instaló un órgano y cajoneras de la sacristía.

Dice José María Ibáñez que desde esta fecha hasta 1709 son poco importantes los maestros, ya que son carpinteros o alarifes dedicados al entretenimiento y conservación de la Catedral.

Según González Simancas son: en 1625, Antonio Martínez, carpintero; en 1626, Pedro Granados, también carpintero; en 1658, el albañil Juan Pardo; en 1662, Julián Picazo de 1660 al 91, Ginés Galera, carpintero; en 1695, Francisco Ortigüelos, el que realizó la iglesia de Jesús; en 1698, Baltasar Galera, que hizo el frontal de la capilla del Santísimo, hijo de Ginés.

Aun así, en 1625 fray Diego Sánchez realizaba la capilla de la Purísima del trascoro, y años antes en 1622, Andrés de Ortigosa recibía el encargo de hacer la rejería,⁵⁴ y en 1653 aún está en la Catedral haciendo el sagrario del altar mayor.⁵⁵ La imagen fue traída de Italia por el obispo Antonio Trejo, quien reservó la capilla para su enterramiento, quedando como tal para los obispos.

No es muy halagüeño la panorámica del siglo XVII murciano. Rápidamente recordamos: 1637 las tercianas; 1638 plaga de langosta. 1645, gran inundación; 1646 *hambre* y peste, llamada de *Valencia*, de la que murió hasta el obispo Vélez de Valdivieso. 1648 continuaba la peste con una gran virulencia regional que ocasionó el despoblamiento de muchas localidades. Bandolinas con casi 300 muertos; 1649 las fiebres maritatas. 1651 la riada de san Calixto que llegó a cubrir las cajoneras de la sacristía y hasta pensaron en trasladar la Catedral a Cartagena. En Murcia apenas quedaron 500 habitantes y los huertanos emigraron.⁵⁶ 1653 gran sequía, rogativas y riada de san Severo con rotura del malecón. En 1661, año malo, hambre. 1664, riada de san Miguel Arcángel. 1667 de san Crisóstomo y 1672 san Patricio. 1677 la peste de Inglaterra y antes la *peste de Zaragoza*. Inundaciones⁵⁷ en 1690, 1694, 1696 –además de abundancia de bandoleros en ciudad y campo–, 1697 hundimiento del colegio de la Purísima, 1701 se llevó el puente, 1702, 1704, 1710 que desniveló el imafrente. En 1709 peste de Sevilla.

⁵⁴ Alfredo Vera Boti, «Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en la ciudad de Murcia», *Murcia Barroca*, 2ª ed., Murcia, 1992, pág. 31.

⁵⁵ José Crespo García, «Fray Diego Sánchez de Segura, notable artista del siglo XVII», *Murgetana*, 30, 1969, págs. 83-108.

⁵⁶ Dice Frutos Baeza, *Opus. cit.*, pág. 139.

⁵⁷ Rafael Couchoud, *Efemérides, hidrología y fervorosa*, 1965 y ed. facsímil en 1984.

En 1689, incendio, pequeño dice Cassou, en la Sacristía con destrucción de documentos, «el efecto que causó es bastante ponderable, pues se abrasó y quemó un lienzo de las molduras de madera... y a los cajones».

Todas estas calamidades y la consecuencia de un bajo rendimiento agrícola, sequías, inundaciones, bandolerismo y el desequilibrio de los precios, gabelas, tributos, caciquismo y limosnas y rezos por desagravios pagados a los frailes y monjas, descentraron un tanto la vida pacífica murciana.

En el siglo XVIII aparece Jerónimo Álvarez, nombrado el 5 de septiembre de 1705. Debió continuar el imafronte antiguo hasta trece palmos de altura del tercer cuerpo, ya que el 18 de febrero de 1710, a causa de una riada, se inclinó. Álvarez estuvo de maestro hasta 1717 año en que el 19 de mayo, según Cassou, se concluyeron las obras de reparación de las bóvedas y capilla mayor y se vieron las reformas del imafronte.

Vista la situación del templo, se encargó en 1709 a Toribio Martínez de la Vega⁵⁸ un informe del estado del edificio como maestro director⁵⁹ de las reparaciones del templo en los arcos colaterales del trascoro, y en 1716 informaba al cabildo respecto al estado de ruina en que por entonces se hallaba una parte de la iglesia. «El escrito del docto informante merece ser conocido, porque además descubre ciertos defectos de construcción, debidos principalmente a la ignorancia por parte de algunos de los antiguos maestros, a las condiciones del suelo y clima de Murcia y a cualidades de los materiales del país. El documento que copiamos íntegro por su valor histórico y técnico, dice así:

Ilustrísimo Señor. -Toribio Martínez de la Vega, maestro de obras de arquitectura, vecino de esta ciudad, digo que aunque tengo declarado sobre el daño que causó el temblor de tierra el día tres de Mayo próximo pasado, habiéndolo reconocido de más cerca allí ser mucho más el daño y quebranto que tiene la fábrica del edificio de esta Santa Iglesia, y habiéndolo participado Sr. Dn. Rafael Guerrero, racionero y fabriquero de ella, me mandó segunda vez la reconociese con todo cuidado como sigue.

Detalla a continuación una larga serie de reparos en las bóvedas del coro con sus arcos y crucería, y «así casi lo mas de la fábrica del edificio» y en particular la bóveda de en medio del coro, no se podían mantener...

⁵⁸ Toribio llegó a Murcia hacia 1687. En 1708 actuó en el santuario de la Fuensanta y en el arco de santo Domingo de Murcia. 1718 presentó proyecto del puente viejo, (este se cayó en 1701, y hasta 1740 no se puso la primera piedra por Bort Milia) un plan contra las inundaciones aunque lo realizó Feringan. Marchó a Málaga donde murió en 1733. Su biografía en José María Ibáñez, *Estudios Bio-bibliográficos*, «Martínez de la Vega», Murcia, 1928, págs. 74-189.

⁵⁹ González Simancas, *Opus.cit.*, pág. 69. José María Ibáñez en *Estudios bio-bibliográficos*, dice: «Como Maestro Mayor del Cabildo Cartaginense, le informaba en 1716 sobre los quebrantos causados en el templo por un terremoto reciente».

Damos un salto hasta fray Antonio de San José, «el fraile de la Ñora»,⁶⁰ uno de los que informaron sobre la conveniencia del derribo del imafronte, que realizó por aquellos años la escalera de la Clastra aunque esto no le pueda suponer maestro mayor de las obras. Gozó de gran prestigio.

Cambió el signo de los tiempos y el siglo XVIII permitió al cabildo volver a preocuparse por las paralizadas obras catedralicias. En 1715, la marquesa de los Vélez dona para su capilla la reliquia de la leche de la Virgen. Encargaron a Feringan, ingeniero militar ejerciente en las obras del puerto de Cartagena, el estudio y los planos de otra fachada. En enero de 1736 presentó la planta de cimentación que según Baquero, el más acertado, no llegó a realizarse, aunque a esto se oponen Berenguer. La Riva dice se hizo entre 1734 y 1750 toda la fachada, Amador de los Ríos que Bort modificó los planos; Atienza y Ponzoa, que aseguran que los cimientos son de Feringan y el resto de Bort. Cassou da por terminada la obra de albañilería en 1754.

15 de noviembre de 1725, se da por concluido el primer tramo de la torre (Cassou) Se labra la custodia legado del chantre Francisco Lucas Marín (De los ricos Lucas murcianos) terminada el 30 de agosto de 1729.

A mediados de 1736 llega desde Cuenca, Bort Miliá (así lo llama José Sánchez Moreno) a Murcia, presenta cinco plantas de cimentación y otra de alzado para el imafronte. Firmó el compromiso el 8 de marzo de 1737. Trabajó, a la usanza de Quijano, personalmente en la fachada. El imafronte fue escuela de arquitectos y escultores. Baquero cataloga como aprendices a Juan de Gea, Martínez Reina, Pedro Pérez, Jaime Campos, Martín Solera y José López, aparte del propio hijo de Bort.

Ya en 1734 se reinician las obras del Reguerón. En 1748 se puso la primera piedra del Palacio Episcopal, obra de Canestro, construcciones impulsadas por el obispo Juan Mateo López que cuatro años después y aún sin terminarlo, lo ocupó. Fue acabado con Diego de Roxas que terminó también la cárcel eclesiástica.⁶¹

En el XVIII se construyeron y mejoraron múltiples templos siguiendo sus trazas casi un mismo patrón (san Nicolás, san Antolín, santa Eulalia, el Carmen, san Bartolomé, san Agustín, Verónicas..., tan solo en la capital, san Miguel en Mula, san Patricio en Lorca, la Consolación en Molina, La Purísima de Fortuna, la Concepción en Alhama, en Archena san Juan Bautista...) ⁶² «Fueron, en suma, estos años medios del siglo XVIII de una febril actividad en lo tocante a construcciones de todas clases», escribió Frutos Baeza. Y lo fue durante todo el siglo según resúmenes de Alfredo

⁶⁰ Religioso de los Gerónimos. Baquero *Los profesores de las Bellas Artes Murcianos*, pág. 166. Eds. 1913 y 1980.

⁶¹ José Ballester, *Guía de España. Murcia*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1930, pág. 69.

⁶² M^a del Carmen Rojas Sánchez Fenoll, «Noticias sobre artistas murcianos del S. XVIII (años de 1700 a 1730)», *Murgetana*, 71, 1987.

Vera,⁶³ de M^a del Carmen Sánchez-Rojas⁶⁴ y Concepción de la Peña Velasco, que marcan una ruta de aceptables trabajos.

En 1749, Bort es llamado a la Corte, al servicio del rey, con gran disgusto del cabildo y obispo. En Murcia había dejado constancia de sus trabajos. Terminando el puente de piedra, el azud y los molinos del puente; en la Catedral cambió la bóveda gótica del trascoro por una de media naranja.

Su marcha causó un serio problema en la obra de la fachada. Pasó a ocupar su puesto el aparejador Pedro Fernández, al que el cabildo encargó un proyecto para terminar la torre y otro para ensanchar la capilla del Corpus. Esto era en el año 1752. Debió continuar hasta la finalización del imafronte en 1754. Díaz Cassou da esta fecha para la obra de albañilería. Es fácil que Pedro Fernández continuase hasta 1765 en que ocupó su puesto Martín Solera, que según Sánchez Moreno, es el tercero de los de su mismo nombre, y el que hizo la plaza cuadrada, que sirvió para dar corridas de toros, del barrio del Carmen, la hoy llamada de Camachos. Murió en 1766 habiendo examinado las obras de la torre, las que dictaminó favorablemente para su continuación.

1754 se terminó la fachada principal⁶⁵. Para las obras, iniciadas en 1737, fue necesario habilitar un taller cubierto en un solar cercano a la catedral.

En 1776 se instala en Murcia la *Real Fábrica de Hilar Sedas a la Piamontesa*, cuya tecnología fue muy avanzada para la época. En 1782 se inaugura la iglesia de San Juan de Dios próxima a la catedral. Actualmente Iglesia-Museo, alberga una de las más completas colecciones de escultura religiosa de la Región. El 2 de marzo de 1783 Francisco Salzillo fallece y es enterrado en el Convento de las Capuchinas de Murcia.

El último maestro que nos interesa es José López,⁶⁶ Figuró como maestro mayor a la muerte de Solera, aunque La Riva dice que lo fue desde 1750 hasta 1790, y concluirá su trabajo, después de distintas discusiones, en 1792, el 29 de junio se colocó la veleta, y el 21 de noviembre se concluyó, según el «Correo de Murcia» del 27 y firmado por un tal Montalvo⁶⁷. Aunque hasta 1793, según documentos, en

⁶³ «Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en la ciudad de Murcia» «Noticias sobre artistas murcianos... y *El retablo barroco de la antigua diócesis de Cartagena 1670-1783*, Murcia, 1992.

⁶⁴ Texto de la cita 52.

⁶⁵ Faustino Fernández la fecha en 1751.

⁶⁶ Pérez Sánchez en *Murcia-Albacete y sus provincias*, pág.18, lo tilda de aparejador y discutidor con Juan de Egea, ganador de un concurso convocado por el Cabildo y visado por B. Canestro, de cómo terminar la torre. La academia de San Fernando lo solucionó con una traza de Ventura Rodríguez Tizón. Este nació en Ciempozuelos, Madrid, 1717-Madrid, 1785, se le considera, junto con Juan de Villanueva, el principal arquitecto español de su época y el último barroco. Su trayectoria se sitúa entre dos grandes corrientes artísticas: el barroco y el neoclasicismo de la Ilustración europea. Suyas, entre otras, la Capilla Real.

⁶⁷ *Correo de Murcia* Tomo primero. Martes 27 de noviembre de 1792, pág. 208 del cuatrimestre.

que se quita el andamio de construcción de la Torre. La obra ya finalizada, aunque no será hasta el sábado 29 de junio 1794 cuando se coloque la veleta. Para la torre se fundieron seis campanas.⁶⁸

Dice Ballester Nicolás,⁶⁹ y pone muy en duda Baquero, que Pedro Gilabert fue el arquitecto-director de estas obras y así lo afirma Vera Boti.⁷⁰

También realizó López en la Catedral el enlosamiento de mármol de las naves, suprimió muchas capillas suplementarias. Principalmente retablos y altares adosados a los muros girola, pilares y cancelas. «Dicha medida es resultado de una de más amplias miras que tenía como fin acabar con el lamentable y vergonzoso estado en que se encontraban la mayor parte de las capillas de propiedad particular».⁷¹ En estas tareas fue figura clave el doctoral La Riva. López remozó las puertas de las Cadenas (23 de abril de 1783) y la de los Apóstoles, encaló y pintó los muros y debió colocar las campanas de la torre.

Díaz Cassou, en 1795 «se había concluido del todo y en todo».

Hasta aquí los maestros que tenían la misión de edificar la Catedral. Una Catedral que se ha llevado muchos años, muchos esfuerzos y rectificaciones día a día, donde el vivir de la ciudad está latente y la colocación de cada piedra, el rezo de cada misa y el cobijo de todos sea por una lágrima o una alegría de Murcia.

Fuera de este trabajo, la calamidad mayor fue el incendio en la Catedral. Era la noche del 3 al 4 de febrero de 1854.⁷² Ardió el altar mayor, la sillería del coro, órgano... Señalar también la presencia de la llamada *Casita de las ánimas*, en el exterior del templo, de tapial rústico y agregado a la puerta de los Apóstoles, denominado también taller, fue lugar y acceso directo desde la calle para que los

«El día 21 del presente, se concluyó la magnífica Torre de la Catedral, que se celebró con repique general, alternando con la Música de su Capilla que resonó en sus cuatro ángulos principales»...

⁶⁸ Antonio de los Reyes: «Catedral de Murcia (torre y campanas)», *Murgetana*, 1971

⁶⁹ «La Catedral» en *La Catedral de Murcia VI centenario*, RAAX, Murcia 1994, págs. 31-48.

⁷⁰ «Arquitectura de los siglos...», pág. 39.

⁷¹ A este respecto interesantísimo el trabajo de Manuel Pérez Sánchez, *El retablo y el mueble litúrgico en Murcia bajo la ilustración*. RAAX. Col. Arte 13. Murcia 1995, pág. 63, detalla, entre otras cosas, las modificaciones que hubieron de hacerse en las capillas de la Catedral por el lamentable estado en que estaban o que ya se consideraban inútiles, ocurridas en la segunda mitad del XVIII. Interesantísimo es *El retablo barroco de la antiguas diócesis de Cartagena 1670-1783* de Concepción de la Peña Velasco, Murcia, 1992.

⁷² Javier Fuentes y Ponte en *Fechas Murcianas* da como la hora del incendio las 10 y media de la noche. España Talón en *El Obispo Francisco Landeira, su vida y su tiempo*, pág. 37, en la noche del 3 al 4. Atienza Palacios en su *Guía del forastero en Murcia*, da la noche del 3 a las 10 y media. Esteve Fuertes, *Martínez Tornel y su época*, la noche del 3. Blanco y Rojo, *Murcia en la mano*, la noche del 2. Díaz Cassou también insiste en esa fecha. Faustino Fernández la noche del 2 al 3. Para mejor detalle mi «La Catedral de Murcia (Primera mitad del siglo XVI)», en *Murgetana*, 1970 donde aseguro ser la noche del 3 al 4.

huertanos pudieran depositar a sus muertos a la espera de ser oficiada la misa de cuerpo presente a la mañana siguiente.⁷³ Saura Mira hace alusión a ella, referida su presencia al año 1830, motivando numerosa anécdotas.

Los conocidos como *Los Soportales*. Un pequeño espacio comercial en la calle Salzillo que ocupa los bajos de los edificios sede del museo diocesano y la Casa de los Canónigos, ni pertenecen, ni son un elemento propio de la Catedral. Fueron construidos tras la Guerra Civil. En estos bajos comerciales se encuentran las antiguas arcadas del viejo claustro catedralicio. Demolidas algunas de las antiguas casas de los canónigos, se ha recuperado la parte alta de la llamada Portada de la Anunciación, que en su día fue la portada gótica que daba acceso al claustro.

⁷³ Rodrigo Amador de los Rios, *Murcia y Albacete*, pág. 359. Fulgencio Saura Mira, *Boletín de Información del Excm. Ayuntamiento de Murcia*, núm. 34, 1969.